

LIRA

2026



ACSAL
Ediciones

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares salvo las excepciones previstas por la ley. Si precisa fotocopiar o digitalizar algún fragmento de la obra, contacte con CEDRO (www.cedro.org) o con el email de la editorial.

Colección de Poesía Lusófona nº 12

Obra realizada con el apoyo de DGLAB / Cultura y por el Instituto
Camões,- Portugal



**REPÚBLICA
PORTUGUESA**

DIREÇÃO-GERAL DO LIVRO, DOS ARQUIVOS
E DAS BIBLIOTECAS

CULTURA, JUVENTUDE
E DESPORTO

CAMÕES
INSTITUTO
DA COOPERAÇÃO
E DA LINGUA
PORTUGUESA
MINISTÉRIO DOS NEGÓCIOS ESTRANGEIROS

© *Del texto:* Manuel Silva-Terra

© *De la traducción* Santiago Aguaded Landero

© *Imagen portada:* Agustina Díaz-Guerra

© *Diseño de portada:* SAL

Título original : Lira, Editora Licorne, 2020

© ACSAL Ediciones, Mayo, 2026

ISBN: 978-84-128865-6-6

DL: H 154-2026

ACSAL Ediciones

Av. de Huelva, 15-B Lepe (Huelva)

acsal2022@protonmail.com • www.acsal.es

manuel silva-terra

LIRA

*(Lira: parte fixa de uma prensa manual, assim chamada por
apresentar a forma de uma lira.)*

*(Lira: parte fija de una prensa manual, llamada así por su semejanza
a la forma de una lira)*

**Traducción al español por
Santiago Aguaded Landero**

Ecopoética en *Lira* de manuel silva-terra

Und wurden so vereinsamt wie ein Hirt

R. M. Rilke

¿Están vivos los libros?

¿Son entes que nacen, se desarrollan y mueren?

En *Lira*, su autor nos propone un conjunto de textos poéticos que conforman una ontología del libro como organismo natural. En él hay una cosmovisión radicalmente ecocrítica de la escritura: el libro deja de ser un objeto cultural cerrado para convertirse en una entidad viva, atravesada por ciclos naturales, materia orgánica y procesos de transformación que lo inscriben en el metabolismo de la Tierra. Desde esta perspectiva, la obra puede leerse como una meditación sobre la relación entre lenguaje, naturaleza y existencia. Si la ecocrítica incide en la necesidad de replantear el lugar del hombre y su lenguaje dentro del entramado ecológico (Glotfelty & Fromm, 1996), *Lira* encarna una poética profundamente coherente con lo que se ha dado en llamar «imaginación ambiental» (Buell, 1995): una forma de escritura en la que la naturaleza no aparece como simple decorado, sino como agente activo que reorganiza el sentido de la obra. Desde sus primeras páginas, el autor desmonta la idea tradicional del libro como objeto fijo. Ya en el primer poema el “libro-errante” aparece como un ser expuesto al paso de las estaciones, sujeto a la erosión del tiempo y al contacto con otros cuerpos. Se afirma en el texto que el libro “*se estremece con el paso de las estaciones sobre la hierba*” Y “*todo él tiembla con el paso del tiempo sobre la Tierra. Grasiendo y sucio*”. Este gesto inaugural desplaza la concepción tradicional del libro como objeto cerrado para situarlo en una dinámica de circulación, pérdida y reencuentro.

En este sentido, la obra de silva-terra puede leerse en diálogo con la tradición filosófica de la inmanencia inaugurada por Baruch Spinoza. En la *Ética*, Spinoza sostiene que todos los seres forman parte de una única sustancia, expresada en múltiples modos y afectos (Spinoza, 1677/2009). Desde esta perspectiva, la distinción entre naturaleza y cultura pierde su rigidez: el pensamiento, el lenguaje y la materia pertenecen a un mismo tejido ontológico. *Lira* parece inscribirse en esta intuición cuando convierte el libro en un cuerpo afectado por el tiempo, el clima y el contacto con otros cuerpos.

La ecocrítica contemporánea ha insistido en la necesidad de pensar la literatura como parte de los sistemas ecológicos y culturales que configuran nuestra relación con la Tierra. Jorge Riechmann ha señalado que vivimos en una época marcada por la ruptura entre sociedad y naturaleza (mediada por dispositivos tecnológicos), lo que exige una profunda reconsideración de nuestras prácticas culturales y simbólicas (Riechmann, 2013). Desde esta perspectiva, la poesía puede funcionar como un espacio de reconfiguración de la sensibilidad, capaz de restaurar —al menos imaginariamente— la conciencia de interdependencia que sostiene la vida.

En *Lira*, esta conciencia se manifiesta a través de una poética del contacto. El libro no existe aislado, sino en relación con los lectores, los lugares y los elementos que lo atraviesan. Cuando el texto describe el encuentro entre el libro errante y su lector —“ambos se repliegan uno en el otro, desposeídos de sí mismos”— introduce una dimensión afectiva y casi erótica del acto de lectura. Leer no es simplemente interpretar signos, sino entrar en una relación de mutua transformación con el objeto leído. Este desplazamiento recuerda la concepción derridiana de la escritura como espacio de huellas y diferencias. J. Derrida mostró que el texto nunca es una entidad autosuficiente: su significado se produce en la red de relaciones que lo conecta con otros textos, otros cuerpos y otros tiempos (Derrida, 1967/1971).

En *La farmacia de Platón*, Derrida describe la escritura como un *phármakon*: remedio y veneno, presencia y ausencia, memoria y olvido. Algo similar ocurre en *Lira*, donde el libro aparece simultáneamente como objeto perdido y encontrado, deteriorado y renovado, abandonado y rescatado.

La escritura se convierte así en un proceso ecológico. Y el propio escritor es un poeta-pastor en la inmensa soledad de las montañas. (véase cita de Rilke). La cultura humana necesita reaprender a pensar en términos de ciclos y límites si quiere habitar la Tierra de forma sostenible (Riechmann, 2013).

Uno de los rasgos más notables de *Lira* es la proliferación de metáforas materiales que funden libro y mundo. El texto se presenta sucesivamente como “libro-agua”, “libro-viento”, “libro-hierbas”, “libro-animal”, “libro-refugio”, “libro-cabaña-de-pastor”. Cada una de estas figuras no funciona únicamente como símbolo, sino como una tentativa de reimaginar la materialidad del lenguaje. El libro-agua, por ejemplo, describe una escritura que respira y circula.

Esta concepción coincide con lo que se ha denominado la “poética de la morada” (Bate, 2000): la idea de que la literatura puede actuar como un espacio en el que el ser humano reaprende a habitar el mundo poéticamente. En *Lira*, el libro es literalmente una casa: “*El libro es una casa abierta... una casa que el lector sostiene entre sus manos y ayuda a construir sílaba a sílaba*”. . Esta afirmación desplaza la lectura desde el consumo pasivo hacia una práctica de cohabitación. En términos spinozistas, podría decirse que el libro aumenta o disminuye su potencia de existir según los afectos que lo atraviesan. Cada lector constituye una variación de esa potencia. Cuando el libro encuentra otro cuerpo —otro lector, otro lugar— se produce una intensificación de su existencia. La lectura se convierte entonces en un acto de co-producción ontológica: el libro y el lector se transforman mutuamente.

Esta concepción relacional del texto se articula con una ética implícita del cuidado. Si el libro es un cuerpo vulnerable que atraviesa el mundo, su supervivencia depende de las redes de

hospitalidad que lo acogen. Derrida ha insistido en que toda escritura implica una apertura hacia el otro, una forma de hospitalidad textual que permite la circulación de las huellas (Derrida, 1997). En *Lira*, esa hospitalidad adopta la forma de una errancia: el libro viaja de mano en mano, de lugar en lugar, construyendo una comunidad efímera de lectores.

Lira no sólo celebra el poder del lenguaje, sino también su fragilidad. Como el propio mundo que lo sustenta, el libro existe en un equilibrio precario entre pérdida y supervivencia. Tal vez por ello la obra insiste en la figura del libro errante: un objeto que, al desplazarse por los caminos de los hombres y los paisajes de la tierra, recuerda que toda escritura es, en el fondo, una forma de viaje. Así, radicalmente, la desaparición humana se plantea paradójicamente como una condición de regeneración del mundo. Aquí se percibe una afinidad con ciertas corrientes contemporáneas del pensamiento ecológico que cuestionan el antropocentrismo. Timothy Morton ha señalado que la crisis ecológica exige imaginar “formas de coexistencia que no sitúen al ser humano en el centro del cosmos” (Morton, 2010). *Lira* participa de esa descentralización: el libro ya no es una creación soberana del sujeto, sino un fenómeno dentro de una red más amplia de fuerzas naturales. Otro aspecto fundamental de la obra es su visión del lenguaje como fenómeno material. El libro-lenguaje se describe como “*un mapa a escala 1/1*” donde los seres mismos son signos del universo.

De acuerdo con Besse (2021), donde analiza *la experiencia del paisaje en diversas obras del autor*, *Lira* supone un libro donde el discurso poético se entrelaza, con una reflexión de tipo ensayístico para formar una antología de libros, un laberinto de libros al estilo de Mallarmé, Borges o Calvino. Así el laberinto desemboca en el libro-gato-gata que “nace de los ojos cerrados” e introduce esa levedad tan del gusto “italocalvinista”. Pasando por el libro-fama que brilla incandescente desde dentro o deteniéndose en el libro-animal, que es momento de parada, reflexiva, casi especular.

El libro-animal imagina la obra como un cuerpo vivo que respira y se alimenta del sol. La lectura se convierte entonces en una experiencia casi chamánica: penetrar en el cuerpo del libro significa reconocer la propia condición mortal y transformable del lector. La literatura ya no es un refugio contra la naturaleza, sino un modo de reintegrarse en ella.

En tiempos de crisis ecológica global, esta intuición adquiere una resonancia particular. La poesía de Silva-Terra sugiere que el pensamiento y la imaginación pueden contribuir a reconstruir nuestra percepción del mundo como una red de interdependencias. Al hacerlo, *Lira* se inscribe en una tradición de pensamiento —de Spinoza a la ecocrítica contemporánea— que concibe la vida como una comunidad de afectos y transformaciones.

Esta visión culmina en una intuición profundamente ética. Si el libro es parte del mundo vivo, entonces leer implica asumir una responsabilidad ecológica. La literatura deja de ser un mero ejercicio estético para convertirse en una práctica de atención: una forma de escuchar los ritmos de la Tierra y de reconocer nuestra propia fragilidad dentro de ellos.

En última instancia, *Lira* propone una idea luminosa y perturbadora: el libro no es un objeto separado del mundo, sino *una forma en la que el mundo se escribe a sí mismo*. Cada lector que lo abre participa de ese proceso. En el encuentro entre dos soledades —la del libro y la del lector— surge un espacio donde el lenguaje vuelve a respirar con la naturaleza. Y tal vez esa sea la verdadera lección ecopoética de manuel: que la literatura, cuando se abre como una casa en el viento, puede devolvernos la experiencia primordial de habitar la Tierra.

Referencias bibliográficas

1. Bate, Jonathan. *The Song of the Earth*. Cambridge, Harvard University Press, 2000.
2. Besse, Maria Graciette. Caminhos do contemporâneo: a experiência da paisagem na poesia de Manuel Silva-Terra. *Límite* nº 15, PP 53-76, 2021
3. Buell, Lawrence. *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture*. Cambridge, Harvard University Press, 1995.
4. Derrida, Jacques (1971). *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.
5. Derrida, Jacques (1997). *De la hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
6. Glotfelty, Cheryll; Fromm, Harold (eds.). *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Athens, University of Georgia Press, 1996.
7. Morton, Timothy. *The Ecological Thought*. Cambridge, Harvard University Press, 2010.
8. Riechmann, Jorge (2013). *Un mundo vulnerable*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
9. Spinoza, Baruch (2009). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Alianza.

santiago aguaded landero, marzo 2026

LIRA

O livro-errante bate às portas do ente. Abandonado num quarto de hotel, esquecido no banco do comboio, perdido no aeroporto. Desperta e rejubila com o bafo dos passageiros. Abandonado esquecido perdido. Achado e reencontrado. Tornado imóvel, comprimido numa pilha com outros seres semelhantes. Resgatado do pó da biblioteca. No outono perdido no bosque e na primavera seguinte recuperado do gelo das folhas e do estrume. Todo ele estremece com a passagem das estações sobre a erva. Todo ele vibra com a passagem do tempo sobre a Terra. Sebento e sujo. Mendigo nos caminhos dos homens. Jazente, renova-se ao contacto com outro ser, se também ele errante e fragmentado. Ambos se recolhem um no outro, de si desapossados. Inquietos como dois amantes inexperientes. Deste encontro fazem revelação. O livro-errante é o livro-leitor-feliz. Ambos conhecem a lentidão amorosa, o suspiro na queda e a perda. Ambos caem com volúpia.